

INTERCESIONES E INTERCEPCIONES DE LA INTERMEDIACIÓN LITERARIA

Lisa Block de Behar.
Universidad de la República
Montevideo, Uruguay

- The order, the form, the texture of my books will perhaps some day constitute for the initiated a complete representation of it. So it's naturally the thing for the critic to look for.

Henry James: The Figure in the Carpet

Illustrations are always falsifying abstractions from the ungraspable idea they never adequately bring into the open. What they bring to light they also hide.

J. Hillis Miller: Illustration

El tema, demasiado complejo, involucra atributos de la condición del hombre, de su definición y sus realizaciones. Si la MEDIACION se encara desde el punto de vista literario, esa atribución deviene aún más significativa. No solo porque la literatura, la poesía, es lenguaje; no solo porque el lenguaje es poesía: “La poésie est le langage dans son essence la plus pure.”¹, una afirmación en la que coinciden filósofos y poetas. Bastaría con citar la contundencia de “Cada palabra es una obra poética”² que, tal vez replique el aún más feliz: “Every word was once a poem”.³ El lenguaje no solo es poesía, es mediación –ni hace falta decirlo, una mediación, que debe entenderse en varios sentidos y que desborda cualquier cometido literario disciplinario específico.

De ahí la complejidad de volver a pensar la mediación sin evitar las vacilaciones que implica encabalar tópicos diferentes. Si se trata de mediaciones, ¿cómo no aludir a la ubicación del hombre en el planeta y a la condición de su existencia terrestre tanto como terrena? Una ubicación très terre à terre como decía el poeta, en un tercer mundo, aunque se desespere por sustraerse a sus limitaciones. Un tercer mundo que no implicó solo las regiones desprovistas del globo, sino el globo entero, dentro de una globalización cartográfica que incluye todos los países en una misma denominación, o riesgo.

¹ Benedetto Croce. La poésie. Introduction à la critique et à l'histoire de la poésie et de la littérature. Traduit de l'italien par D. Dreyfus. PUF.1951. P.17.

² Borges. “La poesía”. Siete noches FCE. Buenos Aires – México, 1980.

³ Emerson. “The Poet”. Essays and Lectures. The Library of America. New York, 1983. P.455

Según figura en las descripciones cosmográficas de la Antigüedad, el planeta Tierra figura como Orbis Tertius, una denominación que el título del famoso cuento actualiza y, la posible asimilación de Uqbar o de Tlön a nuestras tierras. Es el tercer planeta en la cartografía celeste y es esa terceridad del orbe la que interesa destacar como la propiedad específica del hombre, una propiedad inherente al ser en la tierra que constituye cifra y clave semiótica además de su emplazamiento dentro de un orden. Tal propiedad antropológica no puede haber sido extraña a la concepción del símbolo que, según Charles Sanders Peirce, es su definición y es definitiva: "...the general answer to the question 'What is man?' is that he is a symbol." En otras lenguas, en una y primera lengua, en primer lugar, en hebreo, el nombre del hombre "Adam", 'ben-adam', hijo de Adam, se asimila al nombre de la Tierra, que es "Adama". A partir de esa lengua primordial su identidad no se diferencia demasiado de su terceridad, el tercer término en cuestión, que avala la condición simbólica inherente al hombre, o a la humanidad, derivada de su presencia en la Tierra, en esta tierra, de la que la sintonía homofónica entre lo humano y el humus ya insinúa bastante.

Cuando a partir de las lecturas filosóficas fundacionales o de las páginas de Peirce que nos las ignoran, es posible afirmar que los símbolos cruzan espacios y especies, la referencia atañe precisamente a la existencia de un tiers arbitre que, entre la primeridad y la secundariedad, establece los nexos necesarios para que las dualidades, en lugar de enfrentarse diametralmente, encuentren el punto de cruce, la encrucijada donde el símbolo representa el pensamiento, el conocimiento y el lenguaje, el medio para expresarlos. Emerson afirmaba que "Language is a third use which Nature subserves to man. Nature is the vehicle of thought, and in a simple, double, and threefold degree."⁴

En una dirección similar, conviene recordar que, al analizar la naturaleza del símbolo, Peirce distingue tres Universos que, más que excluirse, se superponen: "Todo lo que comprende el primero son meras Ideas, esas nada de aire a las que la mente del poeta, del matemático puro, o de otros, podrían darle una localización y un nombre dentro de esa mente. El segundo Universo –prosigue Peirce– es el de la realidad Bruta constituido por hechos y cosas. El Tercer Universo es, como ya se habrá advertido, el universo semiótico que comprende todo aquello cuyo ser consiste en un poder activo apto para establecer conexiones entre objetos diferentes, especialmente entre

⁴ Idem. "Language". P.20.

objetos de Universos diferentes.”⁵ Entre la realidad exterior de Cosas y Hechos, y la realidad interior de Ideas, una realidad simbólica entabla una cooperación convencional que los une por medio de un proceso activo, una actividad simbólica de mediación o representación: un medio exterior, un medio interior, y entre ambos, otro medio.

Por algo The Sign of Four⁶ que frecuentan los lectores de Sherlock Holmes, se transforma, en las lecciones semióticas de Umberto Eco y de Thomas Sebeok, en The Sign of Three. ¿Qué es el hombre? se vuelve a preguntar Peirce; ya que la respuesta de Edipo no resolvió el enigma sino que lo desplazó, lo arrojó a la fatalidad de su propio destino; hombre o símbolo, pregunta o respuesta, el enigma de la identidad del hombre, o de su falsedad.

Es necesario aclarar que no se trata, entonces, de un número tres que remata una serie precedida por uno y dos sino de un significativo tercer orden que se encuentra entre dos opuestos, un término que los incluye a ambos ya que, como dirían los escolares, tres es la suma de uno más dos, una suma que los concilia sin hacerlos desaparecer. Es raro que no encuentre otra cifra en el orden numérico que detente esta doble propiedad. Una especie de aritmética sagrada va al encuentro de una sorprendente afirmación de Peirce: “In many respects, this trinity agrees with the Christian trinity: indeed I am aware that there are many points of disagreement. The interpretation is evidently the Divine Logos or word; (...) I will not however carry this speculation any further, as it may be offensive to the prejudice of some who are present.” Las prudencias del planteo, sin embargo, implicaban también al Padre, al Hijo de Dios y al Espíritu Santo. Por su parte, en su libro Semiotics in the United States, Thomas Sebeok pronuncia una declaración de carácter trascendente, sorprendente si se recuerda su aversión ante cualquier concepción de corte místico: “Repito entonces que la misión primordial de la semiótica es y será la de ‘mediar entre realidad e ilusión’, penetrar a través hasta acceder a la ilusión que se encuentra detrás de la realidad –hasta atravesar esos universos de signos complementarios– descomponerla, desmistificarla y develar detrás de ella, otra realidad más, de una textura más intensa.”

Por esa simple razón numérica pero, prioritariamente, antropológica, simbólica y cósmica, hace casi más de una década, me interesó escribir un título que dice bastante: Dos medios entre

⁵ Ch.S.Peirce. Collected Papers of Charles Sanders Pierce, ed. Ch. Hartshorn Paul Weiss and Arthur W. Burke. 6.455. Harvard University Press. Cambridge.

⁶ Conan Doyle. Lippincott's magazine, 1819.

dos medios. Sobre la representación y sus dualidades⁷ donde, precisamente, trataba de encontrar una posible mediación entre términos opuestos, una unidad que terciara o favoreciera una reunión de las fragmentaciones y dispersiones que, bajo un régimen de textos sueltos, de repeticiones textuales, afinidades y diversidades erráticas, articulara una lógica de citas configurando una de las tendencias predominantes de la contemporaneidad donde la comunicación prevalece sobre todos los demás acontecimientos.

En ese entonces atribuía a “Las traducciones, los viajes, los trámites de transportes metafóricos y literales, las emisiones planetarias”⁸, -los accesos a las redes, agregaría ahora- el origen de un estado de sitio, un régimen de sitios ubicuos entre los que navega la imaginación y el conocimiento. Se verifica así una exaltación de la información mediatizada que propicia las incursiones vertiginosas de una mise en abîme que, de texto en texto, de discurso en discurso, de palabra en palabra, parodia la monotonía del movimiento mental que repite y replica la famosa cita: “a word is a word is a word...”. (Y esta paráfrasis infinita, que cita la que formula Rudolph Gasché, también fue obtenida por las búsquedas o hallazgos que las imprevisiones de ese espacio deparan)⁹.

Son repeticiones efectivas e ilusorias, aventuras sin mayores riesgos de una cultura transtextual donde no sería demasiado extravagante que un espectador permaneciera reducido dentro de los límites de un espacio estrecho conectado a través de distancias desmesuradas, sans bouger, sage comme une image, como la imagen que contempla en la pantalla (del cine, del televisor, del video, de la computadora, de su teléfono, o de tantas otras pantallas, oyendo en alemán, leyendo en francés, entendiendo en español, escribiendo en inglés). Espectador o usuario comparten “una pluralidad de códigos y medios que, desde la comodidad doméstica de las noticias difundidas por todos los medios, por todos sus medios, dan lugar a una experiencia común de una situación pluralizada por lenguas y culturas diversas”¹⁰, ritualizada en una misma postura, una misma y mínima gestualidad, casi estática, asimilando las diferencias raciales, sociales, sexuales, personales, en una experiencia única que deviene, por inercia una “fazón” única.

⁷ Lisa Block de Behar. Siglo XXI Edit., Buenos Aires – México, 1990.

⁸ Dos medios entre...Op. cit.P.11

⁹ <http://www.eurozine.com/>

¹⁰ Dos medios entre...Op. cit.P.11

“Las reflexiones y prácticas de una actividad intertextual o transtextual promueven actitudes interdisciplinarias que requieren la mayor atención de los estudios contemporáneos.”¹¹ El estudioso, profesor, investigador, un mediador en todos los casos, se sitúa entre disciplinas diversas, entre lenguas diferentes, entre tendencias contradictorias, logrando “concentrar” y apropiarse de las diferencias en el lugar común de su perspectiva singular.

En la actualidad, esa apropiación no se verifica en un medio particular, o un medio aislado, sino entre medios diferentes donde ya no interesa distinguir su naturaleza específica sino el tiempo inconstante de un espacio nuevo, “un medio más: el medio que está en el medio. Todo lo que ocurre, ocurre entre medios. De manera que se abre un hueco, un medio entre propio y ajeno, entre natural y cultural, entre afuera y adentro, entre secular y sagrado, entre mostrar y decir, entre visual y verbal, entre oral y escrito, literal y metafórico, individual y masivo, periodístico y literario, entre científico y poético, entre filosofías y opiniones, entre verdad y versiones, entre tantos otros entres.”¹² En la oscilaciones de ese resbaladizo ‘vértigo del entre’ –decía O. Paz, la imaginación teórica y estética se contrae intentando combinar fragmentos, restaurar fracturas, resolver fracciones. Dos medios entre dos medios: divisiones, visiones diferentes, visiones reales y otras visiones; el observador entrevé conjeturando una unidad previa, primera, universal, tentativas de volver a unir fragmentos, las partes de una unidad que la necesidad de conocer, de analizar, prefiere compartida, segmentada en partes. Dos medios entre dos medios, dos dividido dos entre dos dividido dos; da uno dividido uno, que da uno.

En español, esta explosión del medio se hace idiomáticamente significativa por una coincidencia homonímica que no diferencia voces que, en otros idiomas, se distribuyen semánticamente en el clivaje de un espectro terminológico específico: moyen, milieu, moitié, medium o, en plural, media, es siempre el mismo medio. No hay nada que se sustraiga a la mediación.

Desaforados, sus límites se suspenden complicando el estatuto que encuentra en la emergencia crítica, en “la mediación del crítico”, el ejercicio paradigmático de una función que es común a la especie, de la que no se puede alejar porque es inherente a su humanidad. Ya sea el autor, el lector, el traductor, el profesor, el investigador, el periodista, el crítico, o alguien sin oficio determinado, detiene el discurso, combina textos, repite fragmentos, piezas o partes que se atraen, coinciden, hacen juego. El crítico interpreta: una acción que ocurre interpartes, entre. Por

¹¹ Idem.

¹² Id.

medio de su interpretación se propone realizar una tarea de reparación, la intenta (un gesto que no deja de ser una tentativa o una tentación). Cumple así con una gestión múltiple. Como si se tratara de un texto sagrado, repara: observa, analiza y compone, restituye, reúne, resuelve la división de dos medios entre dos medios para acceder a una unidad que sigue siendo su mayor nostalgia.

Las reflexiones de la filosofía y la hermenéutica más recientes que atraviesan distintos campos disciplinarios, desde las matemáticas hasta la filosofía de las ciencias y del lenguaje, sin pasar por alto las formas del discurso religioso, del Pentateuco a los Evangelios y, en particular, la mística judía y el pensamiento que lo interroga¹³. Más allá de la “confesión de fe”, “de las tensiones, de los contrastes que son teológicamente significativos”¹⁴, la epistemología no soslaya esa tendencia hacia la búsqueda de una unidad, un saber de saberes, de fracturas y fragmentos que la filosofía de la mente reúne y concentra. Evocando la instancia patética del exilio, la extrañeza de una emisión universal, Michel Serres intercala el siguiente diálogo en La légende des anges:

Reconnais-tu donc la somme intégrale des actes du langage?

- Non.

- Laisse toi aller à la prière.

Comment comprendre cette dernière, puisque, compréhensive, elle enveloppe, de la totalité de sa langue, l'ensemble du réel, moi, les autres, le monde, l'histoire et Dieu?¹⁵

Tampoco se puede dejar de lado, en otro plano, la explosión mediática que es un aspecto, tal vez el más alarmante, el más paradójico, del crecimiento descontrolado de la mediación, la realidad (entre comillas o subrayada, “una realidad a término”, porque se encuentra sometida a un plazo o término, porque ese plazo está a punto de finalizar o terminar, porque no va más allá de la palabra que es otro término), una realidad administrada y sometida por las ambivalencias de la intercesión / intercepción de los medios. Son las ambivalencias que reducen la cultura contemporánea a la condición de diferendo, una aporía, una situación sin salida. Es en este sentido que se puede hablar de una imposición o de una impostura, que son dos modalidades de

¹³ Sobre un aspecto relativo a la “Historia de una amistad” J. Derrida llevó a cabo un Seminario en la Universidad de Stanford: “Mourning Mysticism: History of a Friendship. Scholem and Benjamin). April 27, 2002

¹⁴ Paul Ricœur. Du texte à l'action. Essais d'herméneutique.II. Seuil. Paris, 1986. P.134.

¹⁵ Michel Serres. La légende des Anges. Flammarion. Paris, 1993. P.96

imponer pero de difícil discernimiento y que se concentra en esa especie de terror solapado que difunden los medios bajo pretexto de información.

“The Critic as a Host”¹⁶, la hostilidad o la hospitalidad se ciernen a la par sobre las funciones de la mediación, amenazan la ecuanimidad de quien tiene que dirimir un pleito entre dos partes pero, al mismo tiempo participa del estatuto de ambas entidades literarias: lector y escritor, el crítico comparte las calidades de ambas pero agrega una más, más próxima a las violencias de la censura se arroga la capacidad de habilitar una obra o de inhabilitarla, de interceder o interceptarla.

Las relaciones que entabla la escritura de creación con la escritura crítica se han estrechado tanto como se ha asimilado, con similitud indiscernible, la escritura crítica a la escritura teórica. Inscrita en los límites de la obra, entre la historia y la ficción, su función liminar se constituye en cuestión epistemológica: “La palabra crítica significa una indagación sobre los límites del conocimiento, de aquello que no puede ser formulado o es inasible”.¹⁷

Afirmado por G. Agamben, es en este sentido que se anticiparon las generalidades precedentes, a manera de introducción con el fin de observar, en primer lugar, las funciones de mediación del crítico descritas y narradas por Henry James. En segundo lugar y, procurando no apartarme de los cruces literarios de este escritor “transoceánico”, discontinuamente teórico, ni de las preocupaciones analíticas de su imaginario crítico, se intenta advertir las estrategias de restitución que la literatura procura, buscando una unidad que justifica la trascendencia del símbolo.

¹⁶ J. Hillis Miller. Deconstruction & Criticism. En Diseminario.....Montevideo, 1987.

¹⁷ G. Agamben. Citado en epígrafe por Michel Stanesco “Du démon de midi à l’Éros mélancholique”. Poétique 106. Seuil. Paris, Avril 1996.